

## Reseñas

Mario Orellana Rodríguez,

*Prehistoria y Etnología de Chile,*

Santiago, Colección de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Bravo y Allende Editores, 1994.

Sobre la base de una abundante bibliografía, el autor, Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, ordena los contenidos de este libro en un prefacio, en planteamientos relativos a las nociones de Prehistoria y Etnología, en una síntesis de lo que denomina el *paisaje chileno*, en un panorama de los aborígenes en el siglo XVI y de la vida fronteriza, para llegar a observaciones fundamentales sobre los grupos indígenas existentes en la actualidad; todo lo cual lo lleva a las conclusiones, a las microbiografías de cronistas e investigadores y a un anexo fotográfico, cerrando su trabajo con una copiosa nómina de fuentes de consulta.

El mencionado prefacio conduce a la vinculación de la Historia con la Prehistoria, tras la cual se encuentra la problemática de la Arqueología, ciencia a la que Mario Orellana ha entregado los mejores esfuerzos de su trayectoria académica.

Sus consideraciones en torno a la definición de los conceptos de Prehistoria y de Etnología, apuntan más a las interrelaciones de ambas que a sus semejanzas, lo que se confirma y amplía en el capítulo acerca de la historia de la investigación arqueológica y etnológica en Chile, en el cual el autor hace gala de sus conocimientos sobre esta materia y enriquece la periodificación de ella, refiriéndose a varias de las instituciones que han impulsado en este país los estudios arqueológicos, etnológicos y antropológicos en general, con alusiones de justicia a Medina, Uhle, Latcham, Oyarzún, Lenz, Gusinde, Bird, Mostny, Le Paige y muchos otros, cuyos aportes no pueden ser ignorados por los estudiantes universitarios de las ciencias antropológicas en Chile.

Después de ocuparse de las estructuras geográficas y del clima, pasando por características del relieve y haciendo algunos alcances a los poblamientos de las distintas zonas, el profesor Orellana hace entrar en escena a los antiguos pobladores de esta parte del mundo, diferenciando las etapas de la aventura que ellos vivieron, en una paleoindia, en una arcaica, en una de comunidades sedentarias y productoras de alimentos con su proceso de neolitización y en una de las culturas aldeanas del norte árido y semiárido; destacando algunos de sus cronogramas y expresiones culturales, como en el caso del paleoindio de Tagua-Tagua, que tantas y valiosas revelaciones ha proporcionado a la Prehistoria chilena.

Los resultados de las investigaciones efectuadas por Mario Orellana sobre la cultura de San Pedro de Atacama, en la II Región de Chile, se resumen en este libro, añadiéndose otros, en esta misma obra, que complementan los estudios de arqueólogos, como Cornely, respecto del complejo de El Molle; o como los de Latcham, concernientes a la cultura diaguita, y a otros posteriores acerca de las culturas agroalfareras del centro-sur de Chile, en los que descuellan los trabajos de Falabella y Planella, así como los relacionados con el territorio mapuche, que permiten destacar,

entre otros autores, a Bullock, en circunstancias de que el autor también trata las investigaciones del extremo sur, hechas por Laming Emperaire. Ortiz y Massone, y las dedicadas a los incas en Chile, con hallazgos que se han venido multiplicando en el Valle Central del país, gracias a los esfuerzos exitosos de arqueólogos como Rubén Stehberg.

El Capítulo V contiene una difusión de informaciones provenientes de cronistas hispánicos, como Bibar, Mariño de Lobera, Rosales y otros, hasta desembocar en el Capítulo VII en las etnias existentes en el Chile actual, de cuya denominación se comprueba que el autor utiliza una sinonimia entre etnias y grupos indígenas, tema que merece una prolija discusión acerca del sentido de la etnicidad. Estos grupos aborígenes están constituidos por los aymaras, mapuches, huilliches, pehuenches, pascuenses, a los que podrían añadirse algunas referencias a los sobrevivientes fuéguidos.

Las conclusiones de este libro son de indudable importancia didáctica, en términos de tiempo, espacio, cultura y sociedad.

El anexo de fotografías y gráficos ayuda notablemente a entender el contenido de esta obra, enriquecida bibliográficamente a través de sus últimas 19 páginas.

MANUEL DANNEMANN  
Departamento de Antropología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Chile

Dannemann, Manuel.

*Tipos humanos en la poesía folclórica chilena. Ensayo filológico, antropológico y sociológico.*

Santiago, Editorial Universitaria. Colección Imagen de Chile, 1995.

Como resultado de la conjunción de un incesante trabajo de campo, una intensa búsqueda bibliográfica y, fundamentalmente, una profunda reflexión, surge el libro *Tipos humanos en la poesía folclórica chilena*, que, como bien señala el subtítulo, se trata de un ensayo que se perfila en tres dimensiones. A partir de un estudio filológico que da cuenta del proceso de retextualización de manifestaciones de poesía popular en su tránsito hacia una nueva forma que es la poesía folclórica, y con un método etnográfico que le permite conocer y comprender actitudes, maneras de ser del hombre chileno desde una visión netamente antropológica, el autor nos hace ingresar, ahora desde una perspectiva sociológica, a un mundo poblado por diferentes tipos humanos, testimonios veraces, a su decir, de un siglo de realidad cultural y social en su país.

En la Introducción delimita conceptualmente de manera precisa los dos elementos que constituyen el eje de su trabajo, tipos chilenos y poesía folclórica. El primero,

se refiere a “paradigmas de marcada representatividad colectiva, cualificados y categorizados en un sistema social como hitos claves en la estructura de su organización, resultantes de comportamientos culturales recurrentes y que generan, regulan y deciden relaciones de los miembros de él” (p.19).

Tal relevancia social ha transformado a estos tipos humanos en protagonistas de un segundo universo de existencia. Los poetas populares, seleccionando con atinado criterio ciertos rasgos fundamentales, los pusieron al alcance de un público masivo, gran parte del cual desconocía su presencia, a través de sus composiciones versificadas, impresas e incluso, posteriormente, comercializadas.

Sin embargo, no culmina aquí el proceso que al autor de este libro interesa particularmente destacar. Los tipos humanos, que parten de una “existencia social-cultural”, ubicada históricamente en los inicios del siglo XIX hasta 1860, para adquirir una nueva “existencia social-culturalmente poética”, desde 1860 a 1925, llegan hasta nuestros días inmersos en una tercera etapa, “la social-culturalmente poética folclórica” caracterizada como “doblemente selectiva y de acentuada simplificación respecto de la segunda” (p. 23).

Explica Dannemann que algunos de los personajes primeramente recreados por los poetas populares, fueron reseleccionados y reelaborados por *cantores* y *memoristas* produciéndose modificaciones en sus cualidades distintivas, cambiando unas, manteniéndose otras, incorporándose, además, nuevos matices afectivos, expresados en una gradual retextualización.

Esta instancia de poetización folclórica, de enorme libertad creativa, se configura con sus particularidades en cada uno de los muy variados ámbitos geográficos en los cuales es posible encontrarla.

El rasgo de universalidad de la poesía popular se transforma así en la poesía folclórica, en una suerte de multiplicidad de versiones que adquieren fluidez y mesura, logradas por sucesivos desprendimientos de elementos secundarios, desdibujándose hasta perderse la figura individual del creador.

Pero existe una diferencia aún más sustancial, que enfatiza el autor y que se asocia al grado de compromiso de los cultores respecto de la obra y al efecto de significación que produce en ellos. A partir de los textos poéticos impresos, recibidos y aceptados en forma pasiva, respetuosa de una autoría reconocida e inalterable, brota la poesía folclórica como una práctica dinámica de versificaciones de reelaboración comunitaria y de pertenencia recíproca de sus artífices y partícipes.

Voces que dicen, voces que cantan en formas sencillas, fácilmente reconocibles y recordables y que se afanan por temas universales, son las que algunos grupos hacen suyas en una acción que desencadena una intensa identificación y cohesión social.

Dannemann relaciona su noción de poesía folclórica con la de poesía tradicional sostenida por Ramón Menéndez Pidal, en lo relativo —aclara— a factores de uso y textualización. Ambas divergen de la poesía popular, precisamente, “por pertenecer comunitariamente a sus cultores, por estar incorporadas en la vida de ellos como una práctica de identidad de comunicación inmediata, de permanente aprendizaje y trans-

misión, necesaria en determinados eventos, y por ello vigorosamente representativa de microsistemas...” (p. 28).

Si bien es posible establecer una distinción analítica entre una y otra, el autor demuestra claramente la íntima vinculación que las une, al punto que, sobre esta base, expone en el capítulo primero de su libro, la hipótesis de “la irrupción de un torrente poético popular hispano-chileno como causante principal del comportamiento poético-folclórico de hoy en el país” (p. 35).

Tomando en consideración el trabajo del etnólogo y estudioso del folclore, Rodolfo Lenz, sobre poesía popular chilena, y de acuerdo con sus propias investigaciones y trabajos de campo, desarrolla sus argumentos acerca de la temporalidad y de los cambios de la poesía popular como antecesora de la folclórica. Plantea de este modo, en una línea de interpretación filológica, el proceso de transformaciones múltiples de los textos poéticos en textos orales, tanto de aquellos impresos llegados de España, como de los compuestos en Chile.

En el segundo capítulo, el interés del profesor Dannemann se centra exclusivamente en los tipos humanos que se han folclorizado a lo largo de ciento treinta años (1860-1990) en un proceso recreativo, comunicativo y de difusión, que se mantiene en la actualidad. Esto es, “cumplen hoy una función folclórica en grupos de los que emergen comunidades de cantores, que practican estas versificaciones como formas habituales de su propia cultura” (p. 77).

Para que se constituyan en objetos de estudio de su investigación, establece, pues, desde el punto de vista metodológico, un conjunto de criterios de los cuales dichos personajes-tipo deben dar cuenta, en niveles tanto de formalidad como de tipificación y funcionalidad.

Estos veintidós tipos humanos: el albañil, el cantor, el huaso, el fino amante, el cazador, entre otros, firmemente arraigados en las más diversas regiones de Chile, son específicamente reconocidos en sus microentornos. Todos ellos cobran vida a través de la cuidadosa selección de versos que ofrece el autor a sus lectores, cuyo análisis, descripción y síntesis básica de contenido a través de descriptores que cierran cada ejemplo, se enriquecen con la inclusión de una pormenorizada explicación de términos y expresiones de uso idiomático castellano poco habitual, en muchos casos, con matices significativos peculiares que los propios cultores del género les han proporcionado en forma personal.

Escuchar las voces, describirlas, reescribirlas, ha llevado a Dannemann a postular metafóricamente su propósito de destejer la malla empírica de tipos humanos que conforman el sistema social y cultural chileno, de modo de volver comprensible su mirada, lo que sin duda logra paso a paso. Metáfora que retoma en la última sección en la que propone retejer dicha malla por medio de una sistematización de los tipos humanos poetizados en función de ciertos indicadores: el de la vigencia social de sus miembros, el de su sexo, el de la temática a la que pertenecen, el de su actividad, el de su situación en la existencia de sus mantenedores-cultores y el del procedimiento de su descripción.

*Tipos humanos en la poesía folclórica chilena* es un trabajo riguroso, seriamente

sostenido, que va acompañado de una profunda sensibilidad. Sensibilidad que aflora ya en la elección del prólogo, tanto como en la materialidad discursiva del autor, y en la proliferación de textos poéticos, ilustrados en ocasiones con testimonios visuales, reproducción de manuscritos que recuperan poesía folclórica de la mano y en la letra de los propios cultores y del mismo investigador.

Estos tipos humanos, que emergen de microuniversos simbólicos y cognitivos filigranados, muestran en la perspectiva de su individualidad la complejidad de una realidad social más amplia que los incluye y los supera.

MIRTA BIALOGORSKI  
Universidad de Buenos Aires  
CONICET

Trapero, Maximiano,  
con la colaboración de Juan Bahamonde Cantín.

*Romancero general de Chiloé,*

con transcripciones musicales de Lothar Siemens Hernández, Vervuert. Iberoamericana, 1998.

He aquí que el catedrático de Filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y destacado investigador de la cultura tradicional española, Dr. Maximiano Trapero, el año 1993, después de participar en un congreso internacional, en la ciudad de Valdivia, organizado por la Universidad Austral de Chile, sigue viaje al sur y en una estancia de “cinco días” en Chiloé, con la ayuda del estudioso chileno-chilote. Juan Bahamonde, obtiene con maestría sesenta y cinco versiones pertenecientes a treinta y cuatro temas romancísticos, desde el clásico de *Delgadina* hasta el lúdico del *Piojo y la pulga* (p. 53 y p. 55).

Esta proeza la logró por su avezada experiencia en la búsqueda y recolección de especies del género, comprobable, entre otros de sus libros, en sus tomos del romancero canario; por su calidad académica de investigación y por su marcada empatía, con el apoyo del ya mencionado profesor Bahamonde.

En el estudio introductorio de este libro, que es demasiado amplio y complejo para responder en rigor a ese nombre, el autor se ocupa de una *Reseña geográfica, histórica y etnográfica de Chiloé*, en la cual se refiere a la “españolidad” del pueblo chilote; *del romancero tradicional en América*, *del romancero en Chile*, de las *recolecciones romancísticas en Chiloé anteriores a su encuesta*, de su propia *colección de romances chilotes*, *del romancero general de Chiloé*, que reúne los textos obtenidos por él y anteriormente por otras personas, obligándolo “a una búsqueda bibliográfica que no ha resultado nada fácil”, y de *la música de los romances de Chiloé*. Al respecto, es estimulante cómo Maximiano Trapero examina las principales recolecciones del romancero americano, y apreciar con cuánto detenimiento ha leído

los *Romances populares y vulgares (recogidos de la tradición oral chilena)* de Julio Vicuña y de los continuadores de éste, entre los que distingue *El romancero chileno*, de Raquel Barros y Manuel Dannemann, como “la aportación más valiosa sobre el romancero chileno después de la de Vicuña...”, hecho con respeto absoluto a la tradición oral, que da cuenta minuciosa de la procedencia de las versiones y de la condición de los informantes, que tiene un declarado carácter didáctico y que atiende por vez primera a la música de los romances...” (p. 39).

Ceñido después al ámbito de los romances chilotes, Trapero vuelve sobre los que se hallan en el citado libro de Vicuña, para comentar la contribución de Francisco J. Cavada, de Lina Vargas, de los ya nombrados R. Barros y M. Dannemann, de Renato Cárdenas y de Gabriela Pizarro. Son muy pocos los estudiosos del romance de Chiloé que omite —involuntariamente— Maximiano Trapero, en su mayoría porque sus trabajos no están publicados.

Con estos antecedentes y con el soporte de una clasificación multicategorial que aparece en la p. 60, el autor nos informa acerca de su método de edición, de sus comentarios a los textos de los romances chilotes y de la funcionalidad de éstos, añadiendo una noticia sobre la música de los romances chilenos y chilotes anterior a nuestra encuesta, y consideraciones sobre la música “de nuestro repertorio”, hechas por el musicólogo español Lothar Siemens, las que después se ilustran y complementan con las transcripciones musicales efectuadas acertadamente por él mismo de los romances reunidos por Trapero.

Cincuenta temas de romances en total, algunos con varias versiones, constituyen el *corpus* de este romancero general de Chiloé, temas entre cuyos textos más tradicionales sobresale, con seis versiones, el famoso de Blanca Flor y Filomena, “uno de los más interesantes de todo el romancero español tradicional moderno”. (p. 93) A lo cual agrega: “De afortunada cabe calificar la atención recolectora que ha merecido este romance en Chile, ya que en Chile es, con mucho, el país americano del que más versiones se conocen: 21 versiones chilenas de un total de 61 americanas, pertenecientes a 10 países”. (p. 94)

En esta colección se incluyen cinco canciones narrativas locales, “que sin ser propiamente romances forman parte de la misma tradición”. (p. 259) y tres “*alabados*” de Navidad que tampoco poseen la forma del romance, pero que son representativos de la música folclórica de Chiloé.

Después de la ejemplificación vienen los índices, de notable utilidad: el *de romances por orden alfabético*, el de primeros versos, el de informantes, el de localidades y el de recolectores, más una bibliografía de 116 títulos, la que contribuye a una actualización del tema; para finalizar con la reproducción de un mapa de Chiloé, en el que se indican las localidades encuestadas, y diecisiete fotografías, seis de las cuales corresponden a cultores chilotes de romances, que proporcionaron textos poéticos a Trapero y a Bahamonde.

Inquestionablemente, este libro es un gran aporte a la investigación de la cultura tradicional de Chiloé, y de Chile, y también marca un hito en la ya larga y nutrida trayectoria de los estudios del romance en este país, comprobándose en él, quiero

corroborarlo, la capacidad académica de Maximiano Trapero, quien, además, ha conseguido reafirmar y fortalecer la relación entre España y Chile a través de su redescubrimiento del romancero hispano-chilote.

MANUEL DANNEMANN  
Departamento de Antropología  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Chile

Sonia Montecino y Alejandra Obach (compiladoras).

*Género y Epistemología. Mujeres y disciplinas.*

Santiago, Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1998.

La introducción de los estudios de género en los currículos del pregrado, así como el desarrollo de estos estudios a través de programas de postgrado y proyectos de investigación, es una de las corrientes renovadoras de la universidad latinoamericana, especialmente en el ámbito disciplinario de las ciencias sociales, las humanidades y la medicina.

De ahí la importancia del Encuentro de Universidades de la Región, sobre *Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas*, que se realizó en Santiago a mediados de 1998.

En la década de los '80 se inició un proceso de permeabilización de la academia a las nuevas perspectivas que abren los estudios de género en diversas disciplinas, así como a las posibilidades de producción de conocimientos que ofrece este campo.

El presente libro reúne las ponencias que se presentaron a este Encuentro. El conjunto constituye una valiosa revisión crítica del proceso mencionado. El material del libro se organiza en dos secciones. En la primera se entrega una cantidad de textos de reflexión sobre epistemología y género, en temas como la transversalidad de estos estudios y su potencial desestabilizador de los compartimentos disciplinares, además de problemas teóricos, éticos y metodológicos asociados a este campo.

Hay cierta insistencia, además, en el tema del lugar que ocupa la incorporación de los estudios de género a la academia, como una de las tareas asumidas por los movimientos femeninos de reivindicación.

Se hace énfasis en la potencia transgresora y cuestionadora de los estudios de género, no sólo en el campo político sino en el del conocimiento. Así, por ejemplo, Kathya Araujo advierte que parece haber acuerdo en cuanto a que "este camino abierto por la conciencia política de la opresión, no sólo lleva a la producción de conocimientos y de elaboración teórica y conceptual, sino que va a poner en cuestión el conocimiento mismo desde varias perspectivas. Rompe los fundamentos epistémicos con que las diferentes disciplinas enfocan sus objetos, el poner en cuestión un universalismo que tiene como dominante lo masculino. Introduce nuevos contenidos temáticos

y aporta al debate disciplinario y (...) introduce y sostiene una apuesta ética y una pregunta política en el campo del conocimiento y de su producción”.

Aun cuando, en general, se valora positivamente esta incorporación de los estudios de género a la academia, el proceso no deja de problematizarse. Aparece, por ejemplo, la preocupación por la posibilidad de desactivación el potencial crítico que puede tener la institucionalización de estos estudios.

En la segunda parte se presentan algunos casos de introducción de estudios de género en diversos currículos y programas, examen de mallas curriculares y presencia del análisis de género en proyectos y en fondos de investigación.

De esta forma, el libro entrega, junto con la reflexión teórica y epistemológica, una especie de estado actual de la incorporación de los estudios de género a la Universidad de Latinoamérica y el Caribe, y examina lo fecundo que ha sido este proceso, señalando, además, sus vacíos y carencias.

DARÍO OSES  
Universidad de Chile

Pagés Larraya, Fernando,

*La agonía del deseo: Antropología del lupanar,*

Publicaciones del Seminario de Investigaciones sobre Antropología Psiquiátrica, Nueva Serie, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, publicación N° 25, Año VII, Buenos Aires, 1996.

Obra de 169 pp., ordenada en seis capítulos, cada uno conteniendo una primera sección original iniciada con el respectivo título, seguida de una segunda sección con bibliografía y notas denominadas Metalibro, cuyo título también cambia cada vez. Se presentan brevemente todos ellos en el mismo orden, a continuación de lo cual se incluyen alguna proposiciones y comentarios.

Capítulo 1º: *Introducción: Antropología del Lupanar* (pp. 6-10): el autor abre el tema con una serie de metáforas que advierten al lector acerca de los inevitables psicodinamismos contratransferenciales que esta temática le despertará, además que la lectura lo integrará a “...un coro de lamentaciones, ya que no puede tratarse un tema tan aciago del bestiario humano sin cierta desesperanza” (p. 5). La obra es considerada como un “...austero tratado sobre el templum y las ceremonias del amor sombrío de los cuerpos” (p. 6).

Luego se refiere a la realización de “...más de tres centenares de encuestas... (a) 39 prostitutas, 11 personajes de sus reticentes órdenes menores y 46 estigmatizados del sexo”, así como a la inclusión de 4 historias personales ilustrativas de esta antropología (p. 6). La metodología anterior se reitera: “En el diálogo constitutivo de esa antropología del mal abarcó algo más de tres centenares de entrevistas en un ‘tiempo de prevalencia’ de 36 meses, se determinaron: 39 míticas lobas del lupanar,

11 lupercos y lenocinios y 46 perversos del Deseo agónico... (p. 8). La aplicación de una entrevista psiquiátrica diagnóstica (CIDI-Core: Composite International Diagnostic Interview) permitió un correlato desde esta perspectiva, lo que "...consagró así una fête de fous en la que el 34% de sus actores son enfermos de nosología psiquiátrica" (p. 10).

*Bibliografía y notas: METALIBRO. Ulysses en el lupanar de Bella Cohen* (pp. 11-26). Serie de 50 citas de autores u obras, cuyo contenido puede agruparse en los siguientes 4 temas: uno, la comunicación de imágenes alusivas al tema central de la obra, en diferentes contextos históricos y socioculturales, extraídas de obras de Joyce, Porfirio, Píndaro, Proust, Lorenz, Medar Boss, Jaspers, el marqués de Sade, Barthes, Lacan, Sacher-Masoch, etc.; dos, notas arqueológicas pintorescas aparecidas en el *Diario La Nación* de Buenos Aires; tres, otras pocas referencias a estudios sobre trastornos de personalidad, y cuatro, el significado de algunos términos fantásticos o mitológicos según algunos diccionarios. No queda definido para el lector la parte del título referida al lupanar de Bella Cohen.

Capítulo II: "*La Noche de los Dones*" (pp. 27-32), título tomado de una obra de J.L. Borges. Contiene la transcripción textual de una entrevista a Bibí, habitante de un lupanar tradicional de Lobos, Prov. de Buenos Aires, cuyo contenido dramático es calificado como "...inocencia perversa (p. 31) ...candor en la culpa (p. 32)...".

*Bibliografía y Notas METALIBRO. Las lupanarias de Roberto Lehmann-Nitsche* (pp. 32-63). Serie de 79 citas, iniciadas por el autor cuyo nombre y presentación encabezan esta parte del metalibro. La gran mayoría de ellas contiene aspectos históricos, folclóricos, lingüísticos y poéticos de la prostitución argentina en general y bonaerense en particular, desde finales de siglo XIX a la actualidad, incluyendo algunas sobre el "lunfardo" y el tango (pp. 51, 53-60). Otras citas, alguna tan antigua como el Cabildo del 8 de febrero de 1642, se orientan a aspectos jurídicos, sociológicos o sanitarios de las "...mujeres mal opinadas..." (p. 36), de la "...mala vida..." (p. 38, 43 y 62), del "...burdel..." (p. 47), etc. Una pequeña fotografía antigua reproduce la Calle del Pecado (p. 37).

Capítulo III: "*Consolatio ad Laviniam...*" (pp. 65-75). Luego de aclarar el origen mitológico de Lavinia, se refiere a una segunda historia "...que nos inicia en la antropología del lupanar". Usando el mismo nombre, se refiere (p. 66) a su encarnación actual, mujer originaria de "...antigua familia porteña de abolengo, con los estigmas de la pobreza...". quien, mediante el ejercicio metódico de la profesión de Mrs. Warren, ha podido no sólo graduarse en la Carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires, sino también colaborar con un literato y con el propio autor de esta obra, en la investigación de memorias de antiguos lupanares bonaerenses. Más aún, ella ha convertido su antigua mansión en "...un lupanar proustiano ...mansión de anacrónico estilo art-nouveau ...(la que) inspira perversos y arcaicos refinamientos ...(en donde) guarda registros fisiognómicos y de perversidades inimaginables, con sus cotizaciones y honorarios".

A partir de estas evocaciones, a continuación se agregan dos historias de prosti-

tutas internadas en el Hospital Braulio Moyano (Antiguo Hospital Nacional de Alienadas): una es sobre Elvira, denominada *La Mujer Gallina* por ciertas prácticas eróticas exigidas por un cliente, y la otra es sobre Elcira, *La Dama de las Pestes*, por su comercio sexual pese a tener SIDA.

*Bibliografía y notas: METALIBRO. Los oficios de Tiresias* (pp. 75-107). Serie de 48 citas, precedidas de una semblanza de este adivino ciego. Incluye obras a este respecto de autores tales como T.S. Eliot, Baudelaire, B. Shaw, Simone de Beauvoir y J.L. Borges, además de otras referencias de tratados técnicos sobre desviaciones o perversiones sexuales. Además también se agregan nuevos otros estudios con aspectos socioculturales y sanitarios, que podrían haber ido en el Metalibro anterior. 5 láminas muestran imágenes alusivas de diferentes épocas, en tanto que se reproducen las fotografías tipo carnet de 25 prostitutas rusas (p. 82).

Capítulo IV. *El cementerio de la Zwi Migdal* (pp. 109-112). Las citas de “Sobre el asesinato, considerado como una de las bellas artes”, de Thomas de Quincey, y “Cementerio para lunáticos”, de Ray Bradbury, ambientan al lector respecto a este cementerio marginal de la necrópolis hebrea de Avellaneda, donde yacen los cuerpos de numerosas prostitutas judías, casi todas de origen polaco, inmigrantes ingresadas oficialmente bajo la responsabilidad de la entidad creada en 1901 como Asociación Judía para la Protección de Mujeres y Niñas y que en 1928 tomó el nombre de su primer presidente, al hacerse pública su dedicación a la trata de blancas. Se incluye la tercera historia de esta obra, originada en la vida de Bárbara Kowalcyck, judía polaca nacida en 1908 y llegada a Buenos Aires por 1926.

*Bibliografía y Notas METALIBRO. Las tribulaciones de Arturo Haffner. El Rufián Melancólico* (pp. 112-146). Serie de 39 citas, de las cuales 6 se refieren específicamente a la Sociedad Zwi Migdal, organización de rufianes judíos polacos que, tras la aparición de una sociedad de socorros mutuos judíos, “...contaba con más de 500 socios y explotaba dos mil prostíbulos donde trabajaban 30.000 mujeres” (pp. 141), ingresadas al país mediante diversas estratagemas y cuyo oficio era posible por la existencia de diversas corruptelas entre autoridades policiales y municipales; el nombre de Arturo Haffner corresponde a uno de esos rufianes judíos. Otras tantas se refieren en general al tema de la trata de blancas, la prostitución, el hampa, etc. Completan tales referencias un croquis de este cementerio (p. 113) y una tabla estadística de la prostitución reglamentada al 31 de diciembre de 1934 (p. 134).

Capítulo V: *Happening en la Isla Maciel* (pp. 147-152). Relata la parafrenia fantástica del loco Simón, personaje famoso a mediados de este siglo en el antiguo Hospicio, que había iniciado su delirio en el subsuelo del Farol Colorado, prostíbulo de la isla Maciel en el que se fumaba opio. El autor de la obra relata que él mismo, intentando seguir el itinerario del loco Simón en su lugar original, fue asaltado por tres hombres jóvenes que le desgarraron su ropa y despojaron de su dinero y sus zapatos, siendo luego socorrido por la Santa, vieja y conocida prostituta local, a cuyo través pudo en la misma jornada relacionarse con otros pintorescos personajes de este sórdido

lupanar. Esta dramática experiencia personal, un real happening, es el escenario de la cuarta historia, esta vez sobre esta Santa.

*Bibliografía y Notas METALIBRO. El final de las Anthesterias* (pp. 152-159). “Hemos tratado la antropología del lupanar como una ominosa multiplicación de soledades” (p. 151), la frase que abre este metalibro, grafica bien la actitud de la obra y de su autor. Su nombre deriva de la antigua ceremonia orgiástica ocurrida en los ritos dionisiacos. Serie de 16 referencias, las 3 primeras sobre ritos o actitudes de purificación y el resto una miscelánea sobre la prostitución, con la excepción de una sobre tatuajes y su significado erótico. Otra tabla estadística titulada Contravención “Escándalo” reúne datos policiales sobre la prostitución de la capital federal argentina entre 1928-1934 (p. 158).

Capítulo VI: *Epilogo: La Agonía del Deseo* (pp. 161-164). Diferentes reflexiones surgen del itinerario anterior, unidas a personajes tales como el místico Jacob Böhme, el sociobiólogo Edward Wilson, el etólogo Konrad Lorenz o el filósofo Henri Bergson, entre varios otros. La agonía surge entre tanta perversidad pero, admitiendo que Dios no juega a los dados, es posible asumir una esperanza en el horizonte.

*Bibliografía y Notas METALIBRO. Analectas del lupanar* (pp. 164-169). Serie de 14 citas sobre temáticas esotéricas o gnósticas, varias de ellas sobre el mismo Jacob Böhme.

La obra recién resumida constituye un excelente estudio sobre ciertas posibilidades del amor erótico manifestado a través del comercio sexual, cuya expresión concreta origina una particular institucionalización, cual es el lupanar. Mediante la reunión de antecedentes de casos obtenidos de la investigación directa, así como por la colección bibliográfica alusiva que se agrega, sin duda que el lector tiene no sólo ante su vista, sino también involucrando su mundo interior, una serie de estímulos de toda índole, provocadores de innumerables reacciones según sus psicodinamismos contratransferenciales, como fue aludido al comienzo. Arriesgando una metáfora plástica, mediante un magistral estilo literario coloquial, esta obra presenta, a través de una serie de cuadros surrealistas, la dramática realidad de un específico submundo poco preferido por los estudios tanto psiquiátricos como antropológicos.

Sin embargo, el eventual alcance real de esta obra requiere también tener presente algunas proposiciones tanto sobre el propio autor como del contexto por él abordado, las cuales, aunque tal vez resulte obvio expresarlo, por el desconocimiento de este comentarista sobre uno y otro, tienen sólo valor preliminar. Aunque las múltiples posibilidades de expresión del amor erótico resultan inherentes a la naturaleza humana, el comercio sexual asociado con él surge en contextos socioculturales precisos, plenos de contenedores ideológicos formales e informales asociados con las realidades de cada impulso sexual individual, de la atracción de los cuerpos, del valor y dignidad de la intimidad carnal, de las posibilidades reales de permanencia en el tiempo para ciertas relaciones de pareja, de las variadas consecuencias del contacto venéreo, de las relaciones de poder entre los participantes en tal encuentro, de los precisos lugares donde puedan materializarse los contactos, etc. Así, como una

primera proposición, “La agonía del deseo...”, antecedente del título general escogido por el autor para su monografía, parece expresión de su personal actitud frente a este particular tema del “bestiario humano”, usando sus propias palabras iniciales, es decir, acá se sugiere que su propia disposición respecto a este tema lo hace vivenciar como agonía estas precisas posibilidades del amor erótico, disposición posiblemente surgida de un temperamento apolíneo o introvertido y de una ética cristiana activa, en tanto que “Antropología del lupanar”, consecuente del mismo título, hace referencia a una precisa institución del mundo occidental, diferenciada de alguna manera para cobijar ciertas modalidades de comercio sexual. Abundando en lo anterior, pues, cabría asumir que otro tan buen investigador, pero dotado de temperamento dionisiaco o extrovertido, podría haber destacado diferentes otros matices de tan particulares expresiones y vivencias, más aún si además no poseyera un referente humanista cristiano profundo (si así no fuera, Alonso Quijano descansando en el Toboso en habitación compartida, no habría vivenciado a Aldonza Lorenzo introduciéndose quedamente para concretar una cita erótica con el otro viajero que allí pernoctaba, como Doña Dulcinea acercándose amorosamente a Don Quijote de la Mancha).

Una segunda proposición se refiere a la selección tanto de las imágenes obtenidas en terreno como del contenido de cada Metalibro. En efecto, el autor, arbitrariamente realizó el estudio de los casos, escogió las historias, seleccionó las referencias bibliográficas de los Metalibros, eligió la iconografía complementaria, etc., estando en su derecho haberlo hecho así. Sin embargo, es posible sugerir que privilegió lo sórdido en desmedro de lo picaresco, así como lo psicopatológico respecto de lo costumbrista. Como es sabido, todo grupo humano interactuante durante algún período de tiempo muestra situaciones del tipo de las aquí destacadas, pero paralelamente también ese mismo grupo es capaz de trascender su condición común e incluso crear arte (nuevamente si así no fuera, los grupos marginales medievales trashumantes conocidos genéricamente como goliardos no habrían dado anónimo origen a los Manuscritos o Cantos de Bura, base del posterior Oratorio Carmina Burana, ni los combatientes de la Revolución Mexicana habrían producido variadas manifestaciones poéticas y musicales todavía vigentes). Así, a manera de ejemplos, hubiera sido deseable mayor extensión y profundidad en las notas sobre el tango (pp. 57-60, 88-89) en tanto que no se entiende la oportunidad de tan extensa cita del marqués de Sade (pp. 17-23); por otra parte, el desarrollo de la trata de blancas privilegia lo ocurrido con judías polacas y para nada se refiere a las españolas, siendo que según la tabla estadística de la pág. 158, en el lapso 1928-34 unas y otras constituyen el 7,8% y el 32,8%, respectivamente, de la prostitución de Buenos Aires.

La tercera proposición está ligada directamente con la antropología psiquiátrica. El hallazgo de un 34% de “...enfermos de la nosología psiquiátrica” (p. 10), pese a que están registrados los diagnósticos gruesos según el ICD-10 (pp. 8-10), debería haber sido complementado con mayor afinamiento cualitativo (por ej., edad, sexo, origen, eventual migración, años de dedicación al comercio sexual, otras actividades, etc.). Por otra parte, no queda claro el significado metodológico, desde el punto de vista del trabajo de campo etnográfico, de todas las “...más de tres centenares de encuestas

...con la técnica de Sade..." (p. 6) o las "algo más de tres centenares de entrevistas..." realizadas (p. 8) (¿son lo mismo?) ni el sentido de expresiones tales como "personajes de sus reticentes órdenes menores" (p.6) "estigmatizados del sexo" (p. 6), "estigmatizadas del Deseo agónico" (p. 10), la guía de Circe cuando realizaron la encuesta ambulatoria (p. 10) o el "...seminario de lomas que han traspasado los umbrales del erotismo" (p. 75).

Finalmente, el envidiable manejo de lenguas clásicas y modernas que luce el autor, manifestado en las abundantes referencias incluidas en latín y griego, además de alemán, francés, inglés, italiano y tal vez portugués, complica la acabada comprensión de éstas a cualquier lector común de habla castellana. En realidad que lo único que asegura el total entendimiento por parte del lector respecto del mensaje implícito que tiene la cita escogida por cualquier autor, es su traducción a la lengua común de ambos. En la obra que se comenta, siendo cada Metalibro la mayor parte del texto y, a su vez, estando las citas más destacadas en otras lenguas que el castellano, este comentarista no está seguro de haber logrado un completo discernimiento de todas ellas, lo cual eventualmente hasta se exprese en la calidad del resumen y de estas proposiciones.

Así, por todo lo anterior, esta monografía contiene una particular versión de la lupanaria bonaerense, plena de dramatismo aunque inscrita en una específica perspectiva humanista. En la medida que privilegió lo sórdido de cada ambiente analizado y lo psicopatológico inherente a las vivencias aportadas por los diferentes casos seleccionados, en esa misma medida empobreció la riqueza etnográfica que es posible vislumbrar a través de su lectura y, por lo tanto, limitó su proyección transcultural. Probablemente su mayor significado corresponda a una antropología filosófica cristiana.

EDUARDO MEDINA CÁRDENAS